





SONETO AMOROSO



Francisco de Quevedo



Soneto amoroso

Francisco de Quevedo

Francisco Gómez de Quevedo Villegas y Santibáñez Cevallos, nació el 14 de setiembre de 1580 en Madrid, España, en el seno de una familia aristócrata cortesana. Sus padres, provenientes de las montañas de Cantabria, ocuparon altos cargos en el Palacio Real, por lo que Quevedo creció en un ambiente de nobles españoles. Es considerado el máximo exponente del conceptismo literario, corriente que se caracteriza por la búsqueda de expresiones ingeniosas y exactas que deriven a muchos significados en pocas palabras. Asimismo, pertenece al Siglo de Oro y es uno de los más importantes escritores de la literatura española.

El primer libro de poemas de Quevedo fue publicado en 1605 bajo el título *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, y sus demás poemas aparecieron de forma póstuma en *El parsano español* (1648) y *Las Tres Musas Últimas Castellanas* (1670). En prosa, desarrolló, por ejemplo, obras satírico-morales, como *Sueños y discursos* (1627), *Discurso de todos los diablos o infierno enmendado* (1628), *La hora de todos* y la *Fortuna con seso*; novelas picarescas, como *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos*; *ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*, impresa en 1616, pero que presenta tres versiones distintas; además de obras de teatro, festivas, políticas, filosóficas y ascéticas.

Posteriormente, a causa de un malentendido, fue encarcelado en el convento de San Marcos desde 1639 hasta 1643, situación que deterioró mucho su salud. Al recobrar su libertad, renunció a la Corte y se retiró a Villanueva de Infantes, donde falleció el 8 de setiembre de 1645 a los 64 años.

Francisco de quevedo

Soneto amoroso



Soneto amoroso
Francisco de Quevedo

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

Kelly Patricia Mauricio Camacho
Coordinadora de la Subgerencia de Educación

Alex Winder Alejandro Vargas
Jefe del Programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juarez Zevallos
Selección de textos: Claudia Daniela Bustamante Bustamante
Corrección de estilo: Manuel Alexander Suyo Martínez, Claudia Daniela Bustamante Bustamante, Katherine Lourdes Ortega Chuquihura, Yesabeth Kelina Muriel Guerrero y María Grecia Rivera Carmona
Diagramación: Leonardo Enrique Collas Alegría, Marlon Renán Cruz Orozco, Ambar Lizbeth Sánchez García, John Martínez Gonzáles.
Concepto de portada: Melissa Pérez García

Editado por: Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300 - Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2020

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa "Lima Lee", apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado Covid-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de interacción social y desarrollo personal; y la cultura

de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección "Lima Lee", títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa "Lima Lee" de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

Poesías amorosas
Selección

EN LO PENOSO DE UN AMANTE AUSENTE

Embravecí llorando la corriente
de aqueste fértil cristalino río,
y cantando amansé su curso y brío:
¡tanto puede el dolor en un ausente!

Miréme en los cristales de esta fuente
antes que los prendiese el hielo frío,
y vi que no es tan fiero el rostro mío,
que no merezca ver tu luz ardiente.

Dejé sus aguas ricas de despojos,
Cubrí ¡Oh, mi Isbela! de incienso tus altares,
coronélos de espigas a manojos.

Sequé y crecí, con agua y fuego, a Henares,
y tornando en el agua a ver mis ojos,
en un arroyo pude ver dos mares.

SONETO AMOROSO I

Si en el loco jamás hubo esperanza,
ni desesperación hubo en el cuerdo,
¿de qué accidentes hoy la vida pierdo?
¿Qué sentimiento mi razón alcanza?

¿Quién hace en mi memoria tal mudanza,
que de aquello que busco no me acuerdo?
Velo soñando, y sin dormir recuerdo,
el mal pesa y el bien, igual balanza.

Escucho sordo, y reconozco ciego;
descanso trabajando, y hablo mudo,
humilde aguardo, y con soberbia pido.

Si no es amor mi gran desasosiego,
de conocer lo que me acaba dudo:
que no hay de sí quien viva más rendido.

CULPA LO CRUEL DE SU DAMA

Hay en Sicilia una famosa fuente,
que en piedra torna cuanto moja y baña,
de donde huye la ligera caña,
el vil rigor del natural corriente.

Y desde el pie gallardo hasta la frente,
Anaxarte de dureza extraña,
convertida fue en piedra, y en España
pudiera dar ejemplo más patente.

Mas donde vos estáis es excusado
buscar ejemplo en todas las criaturas,
pues mis quejas jamás os ablandaron.

Y al fin estoy a creer determinado,
que algún monte os parió de entrañas duras,
o que en aquesta fuente os bautizaron.

QUEJASE DE LO ESQUIVO DE SU DAMA

El amor conyugal de su marido;
su presencia en el pecho le revela;
teje de día en la curiosa tela,
lo mismo que de noche ha destejido.

Denle combates interés y olvido,
y de fe, y esperanza se abroquela ,
hasta que, dando el viento en pompa y vela,
le restituye el mar a su marido.

Ulises llega, goza a su querida,
que, por gozarla un día, dio veinte años
a la misma esperanza de un difunto.

Mas yo sé de una fiera embravecida,
que veinte mil tejiera por mis daños,

SONETO AMOROSO II

Cuando a más sueño el alba me convida,
el velador piloto Palinuro
a voces rompe al natural seguro,
tregua del mal, esfuerzo de la vida.

¿Qué furia armada, o qué legión vestida
del miedo, o manto de la noche oscuro,
sin armas deja el escuadrón seguro,
a mí despierto, a mi razón dormida?

Algunos enemigos pensamientos,
cosarios en el mar de amor nacidos,
mi dormido batel han asaltado.

El alma toca al arma a los sentidos;
mas como amor los halla soñolientos,
es cada sombra un enemigo armado.

SONETO AMOROSO III

Aguardariguroso pensamiento,
no pierdas el respeto a cuyo eres:
Imagen, sol o sombra, ¿qué me quieres?
Déjame sosegar en mi aposento.

Divina Tirsis, abrasarme siento,
sé blanda como hermosa entre mujeres;
mira que ausente, como estás, me hieres;
afloja ya las cuerdas al tormento.

Hablándote a mis solas me anochece:
contigo anda cansada el alma mía,
contigo razonando me amanece.

Tú la noche me ocupas, y tú el día,
sin ti todo me aflige y entristece,
y en ti mi mismo mal me da alegría.

SONETO AMOROSO V

Mas solitario pájaro, ¿en cuál techo
se vio jamás que yo, ni fiera en monte o prado?
Desierto estoy de mí, que me has dejado
mi alma propia en lágrimas deshecho.

Lloraré siempre mi mayor provecho;
penas serán, y hiel cualquier bocado,
la noche afán, y la quietud cuidado,
y duro campo de batalla el lecho.

El sueño, que es imagen de la muerte
en mí, a la muerte vence en aspereza,
pues que me estorba el sumo bien de verte.

Que es tanto tu donaire y tu belleza,
que, pues, naturaleza pudo hacerte,
milagro puede hacer naturaleza.

SONETO AMOROSO VI

Amor me ocupa todos los sentidos,
absorto estoy en éxtasi amoroso;
no me concede un rato de reposo
esta guerra civil de los nacidos.

¡Ay, cómo van mis pasos tan perdidos
tras dueño, el gallardo, riguroso:
quedaré por ejemplo lastimoso
a todos cuantos fueren atrevidos!

Mi vida misma es causa de mi muerte,
y a manos de mi bien mil males paso,
y cuando estoy rendido me hago fuerte.

Quiero encubrir el fuego en que me abraso
por ver si puedo mejorar mi suerte,
y hallo en darme favor al cielo escaso.

SONETO AMOROSO VII

Dejad que a voces diga el bien que pierdo,
si con mi llanto a lástima os provoco,
y permitidme hacer cosas de loco,
que parezco muy mal amante y cuerdo.

La red que rompo, y la prisión que muerdo,
y el tirano rigor que adoro y toco,
para mostrar mi pena son muy poco,
si por mi mal de lo que fui me acuerdo.

Óiganme todos: consentid siquiera,
que harto de esperar y de quejarme,
pues sin previo viví, sin juicio muera.

De gritar solamente quiero hartarme;
sepa de mí a lo menos esta fiera,
que he podido morir, y no mudarme.

SONETO AMOROSO VIII

Petrarca celebró su Laura bella,
con ingenio, y estilo levantado,
e hizo al mundo eterno su cuidado,
y la rara belleza, que vio en ella.

Viven hoy envidiosas muchas de ella,
porque es digno de ser muy envidiado
un bien tan alto, y tan dichoso estado,
que nunca pueda el tiempo contra ella.

Yo solo a ti, gallarda Silvia, hermosa,
a quien di el corazón en sacrificio,
querría dejarte de la misma suerte.

Que esta alma en adorarte venturosa
solo te puede hacer este servicio,
que no te ofenda el tiempo, ni la muerte.

SONETO AMOROSO X

Esa color de rosa y azucena,
y este mirar sabroso, dulce, honesto,
y ese hermoso cuello, blanco, inhiesto ,
y boca de rubís, y perlas llena.

La mano alabastrina, que encadena
al que más contra amor está dispuesto;
y el más libre y tirano presupuesto
destierra de las almas, y enajena.

Esta rica y hermosa primavera,
cuyas flores de gracias, y hermosura,
ofenderlas no puede el tiempo airado.

Son ocasión que viva yo, y que muera,
y son de mi descanso y mi ventura,
principio, y fin, y alabo del cuidado.

SONETO AMOROSO XI

Dejadme resollar, desconfianzas,
que es de manera vuestro desconsuelo,
que tiene derribado por el suelo,
el fundamento de mis esperanzas.

¿Por qué me aseguráis tantas mudanzas
en la fe que sustenta mi consuelo?
¿y a manos del temor, y del recelo,
queréis hacer morir mis confianzas?

No me canséis con vanas invenciones,
pues mi mal no le causan desengaños,
sino deseo de amor cendrado y puro.

porque da otras sospechas en mi daño,
y sé bien, por diversas ocasiones,
que de vosotras puedo estar seguro.

SONETO AMOROSO XII

A fuego y sangre, fiero pensamiento,
has contra mí la guerra pregonado,
y con verme rendido y acabado,
no quieres hacer tregua de un momento.

¿Qué has de ganar en este vencimiento,
sino infamia de haberle procurado,
contra quien vive tan desconfiado
del ajeno favor, y propio aliento?

La cuerda del dolor afloja un poco,
déjame respirar, duro enemigo,
y goza del placer de atormentarme.

Multiplica mi daño poco a poco,
y el airado rigor templa conmigo,
pues que te has de acabar con acabarme.

SONETO AMOROSO XIII

Silvia, ¿por qué os da gusto que padezca
tan grave mal, como por vos padezco?
Si lo causa lo poco que merezco,
ninguno tiene el mundo que os merezca.

Ni fe tan pura hay quien os la ofrezca,
como yo con esta alma vuestra ofrezco,
y nadie agradeció, como agradezco,
pena, que tanto ofenda y entristezca.

Y aunque en valor estemos desiguales,
a tener compasión de mis dolores,
bien os pueden mover extremos tales.

Pues cuantos piden que les deis favores,
en bien amaros no me son iguales,
ni os han sufrido tantos disfavores.

SONETO AMOROSO XIV

Cifra de cuanta gloria y bien espera
por premio de su fe y de su tormento,
el que, para adorar tu pensamiento
de sí se olvidara hasta que muera.

Reforma tu aspereza brava y fiera,
a oír lo menos del dolor que siento:
dale, señora, al tierno sentimiento
en ese pecho ya lugar cualquiera.

Pues mi remedio está solo en tu mano,
antes que del dolor la fuerza fuerte
del aliento vital prive a Silvano,

Intento muda, porque de otra suerte
llegará tarde, y procurarse ha en vano
a tanto mal remedio sin la muerte.

SONETO AMOROSO XV

Espíritu gentil, rara belleza,
valor inmenso, afable cortesía,
discreción admirable, y gallardía,
la mayor que se vio, y de más firmeza.

Cendrada lengua, angélica presteza,
desdén esquivo, suma bizarría,
como a vos a ninguna, Silvia mía,
jamás lo quiso dar naturaleza.

Solo el que no ha sabido conoceros
podrá vivir, señora, sin amaros,
y mayor desventura no es posible.

Mas yo, que merecí gozar de veros,
y hallo tanta gloria en contemplaros,
dejaros de adorar es imposible.

SONETO AMOROSO XVI

Cuando con atención miro, y contemplo
la soberana traza, y compostura
de esta divina, y celestial figura,
que de su Hacedor es vivo ejemplo.

La prima con razón bajo, y contemplo
del indigno instrumento, que procura
tocar los puntos de mayor altura,
que la madre de amor oyó en su templo.

Pues no es bien ofenderos y agraviaros,
cortamente alabando la riqueza,
de los raros extremos, que en vos veo.

Solo se ocupe el alma en contemplaros,
y estos ojos en ver esta belleza,
que es último sujeto del deseo.

SONETO AMOROSO XVIII

Por la cumbre de un monte levantado,
mis temerosos pasos triste guío;
por norte llevo solo mi albedrío,
y por mantenimiento mi cuidado.

Llega la noche, y hállome engañado,
y solo en la esperanza me confío;
llego al corriente mar de un hondo río:
ni hallo barca ni puente, ni hallo vado.

Por la ribera arriba el paso arrojo,
dame contento el agua con su ruido,
mas en verme perdido me congojo.

Hallo pisadas de otro que ha subido;
párome a verlas; pienso con enojo,
si son de otro, como yo, perdido.

SONETO AMOROSO XIX

Tan vivo está el retrato y la belleza,
que amor tiene en el mundo por escudo,
que, con mirarle tan de cerca, dudo
cual de los dos formó naturaleza.

Teniéndole por Filis, con presteza
mi alma se apartó del cuerpo rudo,
en mí volví, corrido con tristeza.

En el llevar tras sí mi fe y deseo,
es Filis viva, pues su ser se incluye,
con cuyo disfavor siempre peleo.

Mas su rigor aquesto lo destruye,
y que no es Filis al momento creo,
pues que de mí, mirándome, no huye.

SONETO AMOROSO XX

Embarazada el alma y el sentido
con un sueño burlón, aunque dichoso,
aumentando reposo a mi reposo,
me hallé toda una noche entretenido.

Tu rostro vi en mis llamas encendido,
que dora lo cruel con lo hermoso,
enlazando tu cuello presuroso,
con nudo de los brazos, bien tejido.

Túvele por verdad el bien pequeño,
llegué luego a soñar que te gozaba,
hecho de tanta gentileza dueño;

y en esto conocí que me engañaba,
y que todo mi bien fue breve sueño,
pues yo, tan sin ventura, le alcanzaba.

SONETO AMOROSO XXIV

Siete años de pastor Jacob servía
al padre de Raquel, serrana bella;
mas no servía a él, servía a ella,
que a ella solo en premio pretendía.

Los días en memoria de aquel día,
pasaban contentándose con vella;
mas Labán, cauteloso en lugar de ella,
ingrato a su lealtad, le diera a Lía.

Viendo el triste pastor, que con engaños
le quitan a Raquel, y el bien que espera,
por tiempo, amor, y fe le merecía;

volvió a servir de nuevo otros siete años,
y mil sirviera más, sino tuviera
para tan largo amor tan corta vida.

SONETO AMOROSO XXV

¿Qué imagen de la muerte rigurosa,
qué sombra del infierno me maltrata?
¿Qué tirano cruel me sigue, y mata,
con vengativa mano, licenciosa?

¿Qué fantasma en la noche temerosa
el corazón del sueño me desata?
¿Quién te vengó de mí, divina ingrata,
mas por mi mal que por tu bien hermosa?

¿Quién, cuando con dudoso pie, e incierto,
piso la soledad de aquesta arena,
me puebla de cuidados el desierto?

¿Quién el antiguo son de mi cadena
a mis orejas vuelve, si están cierto,
que aún no te acuerdas tú de darme pena?

SONETO AMOROSO XXVI

Del sol huyendo, el mismo sol buscaba,
y al fuego ardiente cuando el fuego ardía,
alegre iba siguiendo mi alegría,
y fatigado mi descanso hallaba.

Fue tras su libertad mi vida esclava,
y corrió tras tu vida el alma mía;
buscaron mis tinieblas a su día,
que dando luz al mismo sol andaba.

Fui salamandra en sustentarme ciego
en las llamas del sol con mi cuidado,
y de mi amor en el ardiente fuego.

Pero en camaleón fui transformado
por la que tiraniza mi sosiego,
pues fui con aire de ella sustentado.

SONETO AMOROSO XXVII

Artificiosa flor, rica y hermosa,
que adornas a la misma primavera,
no temas que el color que tienes muera,
estando en una parte tan dichosa.

Siempre verde serás, siempre olorosa,
aunque despoje el cielo la ribera;
triunfarás del invierno y de la esfera,
envidiada de mí por venturosa.

Cuando caíste de su frente bella,
no te tuve por flor; que, como es cielo,
no esperaba yo de él sino una estrella.

Mas pues cuando se cae la flor al suelo,
muestra que el fruto viene ya tras ella,
ver que te vi caer, me da consuelo.

SONETO AMOROSO XXVIII

Tras arder siempre, nunca consumirme,
y tras siempre llorar, nunca acosarme,
tras tanto caminar, nunca cansarme,
y tras siempre vivir, jamás morirme.

Después de tanto mal, no arrepentirme,
tras tanto engaño, no desengañarme,
después de tantas penas, no alegrarme,
y tras tanto dolor, nunca reírme.

En tantos laberintos, no perderme,
ni haber tras tanto olvido recordado,
¿qué fin alegre puede prometerme?

Antes muerto estaré que escarmentado:
ya no pienso tratar de defenderme,
sino de ser de veras desdichado.

SONETO AMOROSO XXIX

Lloro mientras el sol alumbra, y cuando
descansan en silencio los mortales
torno a llorar; renuévanse mis males,
y así paso mi tiempo sollozando.

En triste humor los ojos voy gastando,
y el corazón en penas desiguales;
solo a mí, entre los otros animales,
no me concede paz de amor el bando.

Desde el un sol al otro hay fe perdida,
y de una sombra a otra siempre lloro
en esta muerte que llamamos vida.

Perdí mi libertad y mi tesoro,
perdiose mi esperanza de atrevida.
¡Triste de mí, que mi verdugo adoro!

SONETO AMOROSO XXX

Llevó tras sí los pámpanos Octubre,
y con las muchas lluvias insolente
no sufre Ibero márgenes, ni puente,
mas antes los vecinos campos cubre.

Moncayo, como suele, ya descubre
coronada de nieve la alta frente,
y al sol apenas vemos en Oriente,
cuando la dura tierra nos lo encubre.

Del monte baja ya con nueva saña
el Aquilón, y cierra su bramido
gente en el mar, y gente en la montaña.

Y Fabio en el umbral de Tais tendido,
con vergonzosas lágrimas le baña,
debiéndolas al tiempo que ha perdido.

SONETO AMOROSO XXXI

De tantas bien nacidas esperanzas
del doméstico amor, y dulce vida,
burlas, ingrata Silvia, fementida,
con desdenes, con celos, con tardanzas.

No arroje más tu brazo airadas lanzas
del pecho a la pirámide escondida,
que ya no dan lugar a nuestra herida
las que en ella te rinden alabanzas.

Confieso que de incienso en tus altares,
con sacrílega mano al fuego ardiente,
del no prudente dios preso con grillo.

Si me castigas dándome esos males,
no me mates, que un muerto no lo siente,
dame vida, y así podrás sentillo.

SONETO AMOROSO XXXII

¡Oh, dulces, frescas aguas transparentes,
que vuestra claridad a Celia hurtaste,
cuando otra vez mis glorias murmuraste,
haciéndote dicho entre las gentes.

Si acaso, río ufano, acaso sientes
mi mal, y vos, ¡oh, flores! escuchaste
mis quejas, y algún tiempo acompañaste
vergonzosas mi fe con las corrientes;

decid, pues sois testigos, ¿este río,
a mí y a Celia todo en un momento,
no representa con dibujo raro?

Murmurando decís a favor mío,
que a ella se parece en movimiento,
y a mí tan solamente en el ser claro.

SONETO AMOROSO XXXIV

Solo sin vos, y mi dolor presente,
mi pecho rompo con mortal suspiro;
solo vivo aquel tiempo cuando os miro,
mas poco mi destino lo consiente.

Mi mal es propio, el bien es accidente,
pues, cuando verme en voz presente aspiro,
no falta causa al mal porque suspiro,
aunque con vos estoy estando ausente.

Aquí os hablo, aquí os tengo, y aquí suelo,
gozando de este bien en mi memoria,
mientras que el bien que espero amor dilata.

¡Mirad cómo me mata mi deseo,
que he venido a tener solo por gloria,
vivir contento en lo que más me mata!

SONETO AMOROSO XXXV

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido, que nos da cuidado,
un cobarde, con nombre de valiente,
un andar solitario, entre la gente,
un amar solamente ser armado.

Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo,
enfermedad, que crece si es curada.

Éste es el niño Amor, este es su abismo:
Mirad cual amistad tendrá con nada,
el que en todo es contrario de sí mismo.

ÍNDICE

En lo penoso de un amante ausente................................10
Soneto Amoroso I..11
Culpa lo cruel de su dama..12
Quejase de lo esquivo de su dama 13
Soneto amoroso II 14
Soneto amoroso III...15
Soneto amoroso V..16
Soneto amoroso VI...17
Soneto amoroso VII...18
Soneto amoroso VIII..19
Soneto amoroso X..20
Soneto amoroso XI..21
Soneto amoroso XII...22
Soneto amoroso XIII..23

Soneto amoroso XIV....24
Soneto amoroso XV....25
Soneto amoroso XVI....26
Soneto amoroso XVIII....27
Soneto amoroso XIX....28
Soneto amoroso XX....29
Soneto amoroso XXIV....30
Soneto amoroso XXV....31
Soneto amoroso XXVI....32
Soneto amoroso XXVII....33
Soneto amoroso XXVIII....34
Soneto amoroso XXIX....35
Soneto amoroso XXX 36
Soneto amoroso XXXI....37
Soneto amoroso XXXII....38
Soneto amoroso XXXIV....39
Soneto amoroso XXXV....40

“

SONETO AMOROSO X

Esa color de rosa y azucena,
y este mirar sabroso, dulce, honesto,
y ese hermoso cuello, blanco, inhiesto ,
y boca de rubís, y perlas llena.

La mano alabastrina, que encadena
al que más contra amor está dispuesto;
y el más libre y tirano presupuesto
destierra de las almas, y enajena.

Esta rica y hermosa primavera,
cuyas flores de gracias, y hermosura,
ofenderlas no puede el tiempo airado.

Son ocasión que viva yo, y que muera,
y son de mi descanso y mi ventura,
principio, y fin, y alabo del cuidado.

Colección
Lima Lee

